

Frente libertario

Madrid 2 de noviembre de 1938

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro. Serrano, 111

NUMERO 619

BELIGERANCIAS

Reconocer la beligerancia a los rebeldes es tanto como otorgar patente de ciudadanía ejemplar a un delincuente

Vaya por delante nuestra afirmación de que creemos rotundamente que la concesión de la beligerancia a los rebeldes que combaten bajo la dictadura de Franco no modificará nada la importación de los problemas derivados de la guerra española, como no variará tampoco los elementos intrínsecos de la guerra misma. Con beligerancia o sin ella, ni podrán prestarse a los rebeldes mayores ayudas de todas clases de las que hasta ahora se han prestado, ni podrán ponerse mayores dificultades al libre desenvolvimiento de nuestros aprovisionamientos civiles y militares de los que hasta ahora se han puesto. Por eso, no creemos que la beligerancia otorgada a los rebeldes tenga una significación inmediata en nuestra guerra, ni haga variar los cauces de la misma. Nuestro pueblo seguirá combatiendo con igual fe, igualmente decidido a lograr la victoria, e igualmente dispuesto a combatir inexorablemente a cuantos enemigos interiores o exteriores se opongan a la consecución de sus anhelos. Pero, en cambio, si queremos destacar lo que de absurdo tiene el reconocimiento de beligerancia a quienes se alzaron en armas contra un Estado legalmente constituido y que por los cauces más legales y pacíficos iba desenvolviendo sus actividades y estructurando el futuro de libertad de sus masas populares.

Reconocer la beligerancia a Franco y su pandilla es tanto como otorgar carta de buena persona al peor de los delincuentes. Es, ni más ni menos, que el reconocimiento explícito de que en las relaciones internacionales la violencia subyuga a la razón y la fuerza domina a la justicia.

sin razón de que hayan sido capaces de cuando en cuando, apoyados por los hombres y el material de guerra que les prestaran sus comanditarios extranjeros, van a conseguir que se diga, aproximadamente, que tienen entidad de Estado con propia razón de subsistencia, entonces no nos queda más remedio que llegar a la conclusión de que ya los problemas de justicia han sido por todos

absolutamente relegados a un segundo plano, y de que únicamente la fuerza, brutal y despiadada, desprovista de sentido, pero provista de estaca, es la que debe decidir todas las cuestiones.

A nadie se ha ocurrido decir que un ladrón cogido infraganti tiene derecho a coger el primer reloj que cuelgue de cualquier bolsillo, por el

hecho de que el ladrón sea más fuerte, físicamente, que la presunta víctima; a nadie se le ha ocurrido de los bandoleros, por el simple hecho claro que eran personas decentes de que disponían de trabucos de los cuales carecían los pacíficos viajeros que tenían la desgracia de haber tropezado con ellos en su viaje. Bajo ningún concepto, en ningún caso, se ha justificado la rapiña individual por el hecho de que el que pisotea la razón ajena, sea más fuerte que el que ve pisoteada su razón y desconocidos sus derechos. Había que llegar a los momentos de desquiciamiento total en que vive el mundo, para que semejante anomalía, para que semejante infracción de todas las normas de convivencia hechas y por hacer pudiera presentarse.

Los países que reconozcan la beligerancia a Franco no hacen más que reconocer la supervivencia de la fuerza sobre el derecho. Y deben prepararse a ver desconocidos sus propios derechos por otra fuerza superior a aquella de la cual ellos mismos pueden disponer.

Visado por la censura EL ANARQUISMO

El Anarquismo es una corriente intelectual bien definida en la vida de nuestro tiempo, cuyos partidarios propugnan la abolición de los monopolios económicos y de todas las instituciones coercitivas, tanto políticas como sociales, dentro de la sociedad. En vez del presente orden económico capitalista, los anarquistas desean el establecimiento de una libre asociación de todas las fuerzas productivas, fundada en el trabajo cooperativo, cuyo único móvil sea la satisfacción de las necesidades de cada miembro de la sociedad, descartando en lo futuro todo interés especial de las minorías privilegiadas en la unidad social. En lugar de las actuales organizaciones del Estado, con su inerte mecanismo de instituciones políticas y burocráticas, los anarquistas aspiran a que se organice una federación de comunidades libres, que se unan unas a otras por intereses sociales y económicos comunes y que solventen todos sus asuntos por mutuo acuerdo y libre contrato.

A todo el que examine, de una manera profunda, el desenvolvimiento económico y político del presente sistema social le será fácil recono-

cer que tales objetivos no nacen de las ideas utópicas de unos cuantos innovadores imaginativos, sino que son consecuencia lógica de un estudio a fondo del presente desbarajuste social, que a cada nueva fase de las actuales condiciones sociales se pone en evidencia de manera más palmaria y nociva. El moderno monopolio, el capitalismo y el Estado, no son más que los últimos términos de un desarrollo que no podía culminar en otros resultados.

El enorme desarrollo de nuestro vigente sistema económico, que lleva a una inmensa acumulación de la riqueza social en manos de las minorías privilegiadas y al continuo empobrecimiento de las grandes masas populares, preparó el camino para la presente reacción política y social, favoreciéndola en todos sentidos. Ha sacrificado los intereses generales de la sociedad humana a los intereses privados e individuales y, con ello, minó sistemáticamente las relaciones de hombre a hombre. No se tuvo presente que la industria no es un fin en sí misma, sino que debiera constituir el medio de asegurarle al hombre su sostén y hacerle accesibles los beneficios de una actividad intelectual superior. Allí donde la industria lo es todo y el hombre no es nada, comienza el reino de un despiadado despotismo económico, cuya obra no es menos desastrosa que la de cualquier despotismo político. Ambos se dan mutuo auge y se nutren en la misma fuente.

La dictadura económica de los monopolios y la dictadura política del Estado totalitario son ramas producidas por idénticos objetivos sociales, y los rectores de ambas tienen la presunción de intentar la reducción de todas las incontables manifestaciones de la vida social al ritmo deshumanizado de la máquina y afinar todo lo que es orgánico según el tono muerto del aparato político. El moderno sistema social ha dividido internamente, en todos los países, el organismo social en clases hostiles, y en lo exterior, ha roto el círculo de la cultura común en naciones enemigas, de suerte que ambas, clases y naciones, se enfrentan unas a otras con franco antagonismo, y en su constante lucha tienen la vida social de la comunidad sometida a continuas convulsiones. La última gran guerra y los terribles efectos subsiguientes, que no son sino la resultante de las luchas por el poder económico y político, unido todo ello al constante temor a la guerra, temor que hoy atenaza a todos los pueblos, son consecuencia lógica de este insostenible estado de cosas que ha de arrastrarnos, indudablemente, a una catástrofe universal, si el desenvolvimiento social no toma otro rumbo a tiempo. El mero hecho de que la mayoría de los Estados se vean obligados hoy día a gastar del cincuenta al setenta por ciento de sus ingresos anuales en eso que se llama la defensa nacional y en la liquidación de viejas deudas de guerra, es clara demostración de lo insostenible del presente estado de cosas, y debiera ser bastante para revelar a todo el mundo

que la presunta protección que el Estado ofrece al individuo, cuesta demasiado cara.

El poder, que crece cada vez más, de una burocracia desahmada y política que inspecciona y salvaguarda la vida del hombre, desde la cuna al sepulcro, está poniendo cada día mayores trabas en el camino de la cooperación solidaria entre los seres humanos y estrangulando toda posibilidad de nuevo desarrollo. Un sistema que en todos los actos de su vida sacrifica, en efecto, el bienestar de vastas zonas de población y de naciones enteras a la egoísta apatencia de poder y de intereses económicos de unas reducidas minorías, está necesariamente condenado a disolver todos los lazos y a promover una guerra incesante de cada uno contra todos. Este sistema no ha servido más que para preparar el camino a esa gran reacción intelectual y social llamada fascismo, que va mucho más allá que las seculares monarquías absolutas en su obsesión del poder, tratando someter todas las esferas de la actividad humana al control del Estado. Así como la teología hace que las religiones proclamen que Dios lo es todo y el hombre nada, así también esa moderna teocracia política pretende que el Estado lo sea todo y el ciudadano para nada cuente. Y de la misma manera que, ocultas tras "la voluntad de Dios", descubrimos a las minorías privilegiadas, así, amparado bajo la "voluntad del Estado", hallamos exclusivamente el interés egoísta de los que se consideran llamados a interpretar esa voluntad, tal como ellos la entienden, e imponerla forzosamente al pueblo.

(De "Anarcosindicalismo", por Rocker.)

Quien hable de compendias y mediaciones es un traidor a la patria, y a sabiendas o no, un agente del enemigo, y el rigor tajante e inexorable de la justicia alcanzará a quien sea para impedir que la furia desatada de la ira del pueblo tome la venganza de su cuenta

(Palabras del Dr. Negrín)



Madrid está sereno.

Ya hemos dicho en estas columnas que Madrid ni quiere la guerra, ni la teme. La soporta. Y la soporta con toda la fuerza del valor de sus hombres y con toda la grandeza del sacrificio de sus mujeres.

Madrid no ha necesitado ni necesita llamadas al estímulo.

Madrid ha sabido defender su independencia con sangre de majas y manolas y navajazos de manolos y majos; y no fueron los mamelucos de Murat los que consiguieron domeñar el espíritu de libertad de nuestro pueblo.

De nuevo la traición de los perjuros profesionales, celestina de la invasión, puso a Madrid en el trance de contrastar el valor sembrado en 1808, y fueron solamente pechos de valientes y coraje de hombres libres los que pararon las hordas rebeldes a las puertas de Madrid.

Y así, sin estridencias, con voluntad de hierro y hogueras de entusiasmo; con sublimidades de gesta, con magnificencia de sacrificios, y derroche de grandeza y estoicismo, Madrid ha resistido los zarpazos crueles de la bestia que quiere sangre de pueblo.

Madrid no cede. No puede ceder. No quiere ceder. Madrid sabe a lo que le obliga su categoría de faro de la libertad. Y un aro que tiene que alumbrar las libertades del mundo no se apaga por la simple voluntad de unos traidores, por mucha mecánica guerrera que se emplee en destruirlo.

Madrid, semillero de valientes, de sufridos, de trabajadores; Madrid que se defiende con murallas de corazones serenos, endurecidos en el sacrificio, seguirá siendo, pese a los magnates de la ambición y a sus colaboradores más o menos embozados, la capital del mundo libre, la llama que alumbra y dé calor a todos los pueblos que quieran gozar de lo único que nadie tiene derecho a ahogar, el sublime y natural espíritu de libertad.

Pueblos del Mundo:
¡Aquí, Madrid!

Madrid asestará el golpe definitivo al fascismo

Revuélvese el fascismo herido de muerte. Tiene dos heridas profundísimas por las cuales se le escapa la vida a pasos agigantados: El Ebro y Extremadura. En ambos frentes han sufrido Hitler y Mussolini cuantiosas pérdidas de hombres y de material. Y como pretender arrebatarnos el terreno reconquistado por nuestro glorioso Ejército supondría para ellos una sangría imposible de cortar, buscan otro punto donde compensar con pequeños triunfos parciales las pérdidas sufridas para procurar despertar el entusiasmo y la moral de victoria en su retaguardia desesperanzada, cansada y esclava.

Y son los frentes del Centro, es nuestro Madrid, el punto escogido por los invasores como teatro de las próximas grandes batallas. Pero Madrid, el Madrid de 7 de noviembre, el Madrid que ha prometido ser,

la tumba del fascismo se apresta a la pelea. Con mayores posibilidades de triunfo que entonces; pues, aquellos grupos de milicianos sin experiencia guerrera y sin armas, forman hoy excelentes unidades capacitadas y dotadas de modernas armas de combate.

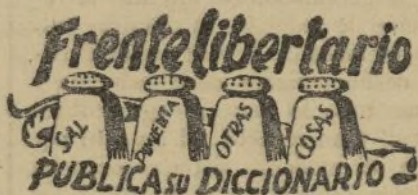
El fascismo internacional, amparado por la cobardía de las democracias, va a enfrentarse de nuevo con el baluarte de la libertad de España y del mundo. Nuestro Madrid heroico vuelve a sentir las garras de la bestia moribunda intentando clavarle en las trincheras que le defienden. La espléndida moral que anima a sus defensores es anuncio del fracaso rotundo que espera a las huestes fascistas. Contra esa moral; contra las armas que empuñan con entusiasmo y coraje nuestros soldados, limarán Hitler y Mussolini las uñas de las garras con que pretenden aprisionar al mundo. Han comenzado a limárselas ya. Y es en el Jarama; es en el sector de la epopeya de febrero del 37, donde inician su tan cacareada ofensiva Ofensiva que nuestros valientes soldados se han encargado de hacer abortar momentos después de iniciada, a pesar de los elementos y de las masas de hombres con que han querido deslumbrarnos.

Fué en el Jarama donde quedaron para siempre las huestes enviadas por Hitler para esclavizarnos. Y es en el Jarama, si su terquedad le hace insistir, donde quedará enterrado para siempre el fascismo. Madrid lo ha prometido y sostiene su promesa. Y los heroicos combatientes de nuestro Ejército, firmes en sus puestos, la hará una realidad en breve plazo.

El fascismo no se encuentra en condiciones de resistir otro golpe como los recibidos en el Ebro, en Levante y en Extremadura.

El invicto Madrid es el encargado de proporcionárselo. Le dió el primero y le dará el último. Y a la gloria que ya tiene bien ganada por su heroica resistencia añadirá la de haber conseguido aplastar a la bestia fascista, librando al mundo de la amenaza de la esclavitud más ominosa que la Historia conoce.

Madrid, capital del mundo proletario, está alerta. Y sabe luchar y sabrá vencer.



MALICIOSO. — Cristal de aumento de la intención.

MALIGNO. — Maldad con sombras.

MALO. — ...

MALGRADO. — Una cosa así como... la cebada al rabo.

MALOGRARSE. — Morirse con prisa.

MALPARIR. — Tiempo perdido.

MALQUERENCIA. — Alfileres del odio.

MALTA. — Pienso líquido en caliente.

MALTRATAR. — Babas de la ira.

MALUCHO. — Enfermo vergonzante.

MALVA. — Flores del silencio.

MALVADO. — Buitre que piensa.

MALVERSACION. — Prostituta de la honradez.

MAMAR. — Lo que no hace el que no llora.

MAMARRACHO. — Técnico de lo grotesco.

MAMBRU. — Creemos que fué a la guerra...

MAMPORRERO. — Cirineo caballero.

MANA. — Alimento simbólico de la yagancia.

SE DICTA SENTENCIA CONTRA LOS DIRIGENTES DEL P. O. U. M.

El Tribunal reconoce que los procesados son antifascistas que pretendían implantar sus propias concepciones sociales

Por el Tribunal de Espionaje y Alta Traición se ha dictado sentencia en el proceso contra el P. O. U. M., cuya vista tuvo lugar los días 11 al 22 del corriente mes. En la sentencia el Tribunal reconoce la participación de los elementos del P. O. U. M. en los sucesos ocurridos en mayo de 1937 en Cataluña, por sumarse al movimiento que iniciaron grupos rebeldes. Rechaza la acusación que formulaba el Ministerio fiscal contra los encartados sobre actividades de espionaje y alta traición. Afirma que de lo actuado se desprende que todos los procesados tenían una marcada significación antifascista y que su actuación en aquellos momentos respondía únicamente al deseo de instaurar sus propias concepciones sociales. Reconoce la sentencia que los procesados cometieron el delito de rebe-

lión, sancionado por el artículo 238, número cuarto, del Código Penal, porque querían instaurar en Cataluña un régimen político y económico distinto del actual.

El fallo del Tribunal dice así: "Que debemos condenar y condenamos a los procesados Julio González García "Gorki", Juan Andrade Rodríguez, Enrique Agrohel Pascual "Girromella" y Pedro Bonet a la pena de quince años de separación de la convivencia social, como reos de delito de rebelión antes definido. A José Arquer a la de once años de separación de la convivencia social, como cómplice del mismo delito. Se absuelve a José Escuder y a Daniel Rebull Cabrell.

También la sentencia dispone la disolución del P. O. U. M. y de las Juventudes Comunistas Ibéricas.



Consumado el reparto de Checoslovaquia, la prensa alemana pide las colonias. Esta es la obra de Chamberlain

El Gabinete inglés se reorganiza de la manera más "totalitaria", en demostración de los estragos que minan la existencia del Gobierno británico, incapaz de cubrir las bajas que sufre con nuevo material gobernante. Macdonald queda al frente de la Secretaría de los Dominios, conservando la cartera de Colonias. De este modo se ha resuelto el problema de sustituir al difunto lord Stanley: encargándose, al estilo fascista, de otra cartera el hijo de aquel líder del Labour Party, que volvió la espalda a su Partido, atraído por el pacífico disfrute de las prebendas con que la City paga a sus servidores.

Con este refuerzo ministerial, con esta prueba incuestionable de la debilidad interna que mina las bases del Gobierno de "los lores", se habrá presentado en la Cámara de los Comunes el ilustre pacificador. Su autoridad, reforzada con aquel decir que la paz y el honor no habían sufrido en Munich, sino que, por el contrario, habíanse reforzado, se ve ahora resquebrajada, ya que no es solución ninguna ésta que el simplista político conservador se sacó de la mollera. Difícil, por ello, será al primer ministro británico demostrar que su política ha sido beneficiosa para la Gran Bretaña, así como que el decoro británico no sufrió lo más mínimo en la cacareada reunión de "los Cuatro". Pero más todavía le será comprar el silencio de las oposiciones, las cuales tendrán motivos para dudar de las palabras del hombre que especuló con el descrédito alcanzado en la entrega de Munich, así como en la firma del Acuerdo angloitaliano. La paz de Munich ya sabe todo el mundo que fué una humillación, suficiente para incapacitar a un primer ministro británico a seguir detentando tal cargo, puesto que sólo ha servido para evidenciar que la paz retroce-

dió en vez de avanzar. Lo demuestra el hecho de la inutilidad del sacrificio del pueblo checo, entregado cobardemente a la voracidad de Alemania y de su jauría, para hacer subir un poco más el nivel de la demoralización europea. Esto se debe a que el hambre voraz de los Estados totalitarios no se sacia con nada. Quieren dominar en Europa. No les interesa la palabra dada, ni los pactos morales, perfectamente inútiles. Y en prueba de que es así, ahí tenemos la manera cómo practican el descuartizamiento del pueblo checo, para mayor ludibrio de las potencias que lo consintieron. Italia y Alemania, cual si no existieran la Gran Bretaña ni Francia, una vez que aquella cubrió la primera etapa, necesaria para llegar al fin vergonzoso actual, son las que serán los árbitros en el litigio entre Praga y Budapest. Y así, mientras el "hombre bueno", lord Runciman recibe el premio a su obra pacificadora en Checoslovaquia, con el nombramiento de lord Canciller, se anuncia la disolución del Partido socialista nacional que presidió el último Presidente del Estado checo, donde, como vemos por todas estas discusiones, desaparece todo lo que podía molestar a las ambiciones de Hitler.

Con este haber, además de la peligrosidad que adquiere el problema de la guerra civil de Palestina, cada día más agravada, y ese otro de las colonias que comienza a ser aireado en la Prensa alemana, se habrá enfrentado Chamberlain con las oposiciones en los Comunes, con la pretensión de seguir en el Poder, sin hacer caso de las últimas diatribas de Lloyd George, tan justas como valientes: que Inglaterra va bajando la escala del decoro, escalón a escalón, mientras las pequeñas potencias vuelven la espalda a las llamadas grandes, esas potencias que claudicaron en la capital de Baviera, poniéndose a los pies de los satrapas de Italia y Alemania. Y, la verdad, con este bagaje de humillaciones y derrotas, difícil será al esdista de la decadencia inglesa conseguir que el acuerdo angloitaliano sea puesto en práctica, aunque tenga la mayoría absoluta de los votos de la Cámara, ya que el problema español continúa como en aquel 16 de abril.



S. U. de las I. del P. y A. G.-C.N.T.